

El primer cuadro que pintó Eduardo Sánchez-Beato a sus 14 años fue un "Toledito"; pintores como El Greco y Ribera influyeron en su obra por aquel entonces... Han tenido que pasar 26 años para que este artista, tras una ardua labor de investigación, dé un cambio radical en sus creaciones pictóricas. El próximo día 11 de noviembre se expondrá, en la Galería Tolmo, la colección de cuadros que componen el "Bestiario del Beato de Toledo". Las figuras arcaicas quedan plasmadas en la tela de una manera personal; Beato no intenta representar la salamandra, el unicornio, la hidra o el linco en la época medieval; su contemplación nos traslada a la realidad presente y a la eterna búsqueda del bien o el mal.

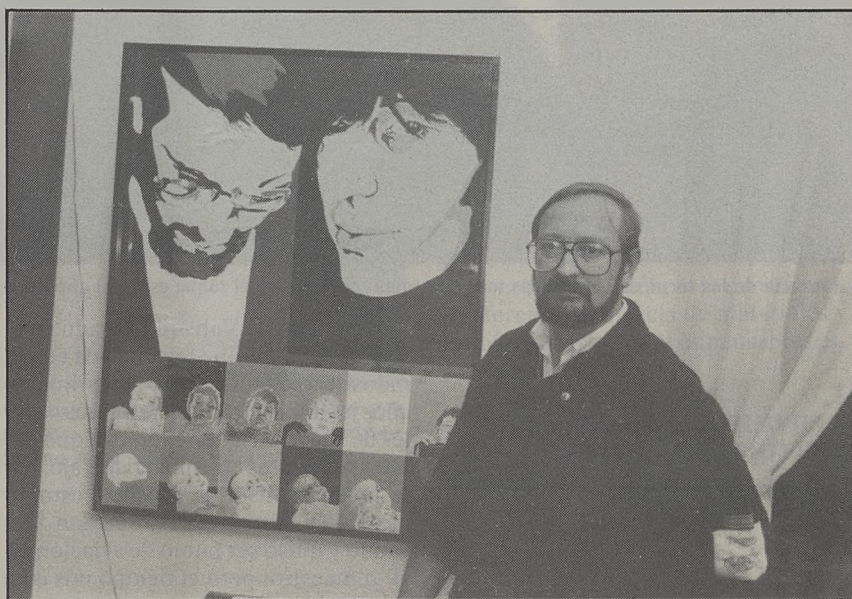
Beato, un "Bestiario" de Toledo

Beato ha experimentado a lo largo del tiempo un proceso de metamorfosis. En el 68 comienza su etapa expresionista que dura hasta el 71. En el año 1972 consigue una beca de la Fundación Juan March y se marcha a Italia, "en estas tierras tomo contacto con el Renacimiento italiano y el Humanismo, pero sobre todo con la democracia; esto cambia mi visión del mundo, empiezo a tomar conciencia de la situación que se vive en España". A través de figuras con puños cerrados o entrecerrados en vendas, intenta reflejar la opresión a que se ve sometida la sociedad, la falta de libertad que existía en nuestro país "sólo cuando sales fuera te das cuenta de lo que falta aquí; critico con esto la censura y el sistema inquisitorial". Ya en el año 1979, Eduardo Sánchez-Beato pierde el espíritu reivindicativo y comienza una etapa más asentada, más intelectual, más conceptual "me pongo a trabajar en un tema concreto, la ermita de Santa María de Melque, prescindiendo de las polémicas que existen en torno a ella —ya que algunos arqueólogos creen que es mozárabe y otros visigoda— lo interesante es penetrar allí. "Me fue difícil meterla en mis cuadros; utilicé un sistema iconográfico, de imágenes secuenciales, parecidas al cine". Durante dos años, para crear la obra de Melque, se basó en la semiótica del lenguaje del escritor Umberto Eco, "este lenguaje de imágenes, me sirve para configurar un ente total, hiperrealista y abstracto".

Beato sufre otra transformación, la etapa de la catedral de Toledo "aquí intento liberarme de un sistema determinado, dando más intensidad al color de mis cuadros".

Harto ya de arquitectura monumental, pasa a plasmar en su obra la arquitectura humana, "es mi época erótica, en ella entremezclo el desnudo con elementos sacados de mi propia imaginación".

Después de un viaje a Grecia, Beato comienza a interesarse por los seres reales o imaginarios que pueblan la Mitología —los bestiarios medievales—; estas interpretaciones alegóricas de naturaleza animal o vegetal son rescatadas de los libros y monumentos para adaptar-



Eduardo Sánchez-Beato ante una de sus obras.

las al entorno presente. El libro de Borges de los seres imaginarios también cae en las manos de Beato y así, el linco, el cuagro, el minotauro, la esfinge, las sirenas, son algunas de las bestias que, pintadas en óleo sobre tela, podrán ser admiradas por el público toledano este mes.

Beato, nacido en Toledo hace cuarenta años, se siente feliz desde hace cuatro en su casa de campo en Oliás del Rey; allí tiene espacio para pintar, para almacenar sus cuadros y para que sus hijos Eduardo y Alfonso jueguen en el jardín. La vida que hace es muy sencilla "la gente cree que los artistas estamos continuamente haciendo guateques y fiestas, drogándonos, y eso no es cierto; hago una vida muy familiar". Casado con Lola "mujer que además de comprenderme, me aguanta", y cuya unión dura ya 15 años que se cumplirán el 4 de noviembre, compagina la labor de profesor de EGB en la localidad de Recas —"trabajo del que vivo"— con la pintura, "tener una vida asentada, sin tensiones, me permite poder pintar lo que realmente deseo".

Para vivir de la pintura, hay dos caminos, comenta el pintor, "o hacer pin-

tura a lo grande, cuidando las relaciones públicas y promocionando tu obra internacionalmente, o pintar aquello que la gente desea; paisajitos o calles de Toledo; yo he optado por tener mi propio estilo, me he dirigido a la investigación y sé los riesgos que corro".

El tema que trata Beato en su próxima exposición puede sobrecoger al espectador, es interesante y profundo; pero, al ser Toledo una ciudad pequeña, el pintor nos confiesa que desconoce la repercusión que va a tener: "Toledo tiene sus pros y sus contras, es provinciana y será un público muy reducido el que pueda apreciar mi obra". No obstante, lo que más interesa a Beato es ver su obra expuesta, cómo va a quedar, ya que la satisfacción o la insatisfacción será suya.

Una obra diferente, pero no por eso menos interesante es la publicación de un libro que abarca la vida del pintor entre 1968-1988, en él se recoge toda su trayectoria artística. Editado por la Caja de Toledo bajo el título "Beato, 20 años de pintura", refleja ante todo la evolución de este pintor toledano.

Carmen R. CARLAVILLA